

Vulnerabilidad, pobreza y solidaridad

Dr. Jesús Humberto Del Real Sánchez

De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española, “vulnerable” es una condición que denota que alguien puede ser herido o recibir una lesión, física o moral. Desde el punto de vista antropológico, afirma la condición de vulnerabilidad del ser humano, y desde el punto de vista social subraya una mayor susceptibilidad generada por el medio y las condiciones de vida. La dimensión social nos habla de la responsabilidad del estado para proteger a los individuos vulnerables o susceptibles. (Lydia Feito, *Vulnerabilidad. Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 2006; 30 (Supl, 3): 7-3). Para el Consejo Internacional de Organizaciones de las Ciencias Sociales, las personas vulnerables son aquellas que son relativamente incapaces de proteger sus propios intereses, las cuales pueden carecer de educación, recursos materiales, inteligencia, etc., atributos que son necesarios para proteger sus intereses.

Vulnerabilidad y pobreza

La pobreza, de acuerdo al diccionario de la Real Academia Española es la falta o escasez (de ciertos bienes). Aunque vulnerabilidad y pobreza son dos términos distintos, se encuentran íntimamente vinculados, ya que en relación a las desigualdades en salud la pobreza es la causa fundamental subyacente (Diez-Roux A.V., *Conceptual approaches to the study of health disparities. Annual Review of Public Health* 2012; 33: 41-52) y, como nos dice Arnoldo Kraus, distinguido médico y bioeticista mexicano, “ser pobre y ser sano no es imposible, pero sí casi imposible”. La realidad es que la pobreza conlleva una serie de carencias materiales y mentales; algunas son mortales, otras acortan la vida, pero todas disminuyen la calidad de vida. Los pobres son pobres porque se ven excluidos de una serie de bienes como educación, accesos a los servicios de salud, vivienda digna, medio laboral sano, etc. (Arnoldo Kraus, *Pobreza y salud. El Universal*, Febrero 2, 2013).

Pobreza, vulnerabilidad, medio laboral y desarrollo intelectual

La vulnerabilidad y la pobreza se encuentran estrechamente vinculadas al medio laboral. Bernardo Ramazzini, médico italiano considerado el fundador de la medicina laboral, decía “dime en qué trabajas y te diré de qué te vas a enfermar” (Giovanni Berlinguer, *Bioética Quotidiana*, Giunti Gruppo Editoriale, Firenze, Italia, 2000).

La pobreza no sólo afecta el desarrollo biológico del individuo como con una menor estatura y una menor cantidad de defensas que lo hace susceptible a las enfermedades infecciosas como la tuberculosis, sino que también puede afectar el desarrollo emocional e intelectual del individuo disminuyendo su cociente intelectual también conocido como I.Q. (Intelectual Quotient) de acuerdo a un estudio publicado en la prestigiosa revista *Science*. Los autores de esa investigación basan sus observaciones en estudios experimentales en campesinos ricos y campesinos pobres y postulan que los pobres gastan sus energías intelectuales tratando de resolver cómo obtener el pan de cada día, mientras que aquellos que ya tienen satisfechas sus necesidades básicas pueden dedicar más tiempo a pensar en la

ciencia. (Mani A.- Nullainathan S. - Shafir E. and Zhao J., *Poverty impedes cognitive function. Science* 2013; 34 (614)976-980).

Medición de la pobreza y desigualdad en México

La metodología para la medición de la pobreza a través de estándares como el costo de la canasta básica y otros bienes y servicios, es difícil y complicada. Entre las diferentes fórmulas para calcular la pobreza tenemos aquella que considera pobres a los que ganan menos del 50% del ingreso promedio, por ejemplo, si el ingreso promedio de un mexicano es 10 mil dólares por año, los pobres serían aquellos que ganen menos de 5 mil dólares, lo que equivale a tres salarios mínimos, cantidad que gana el 50% de los mexicanos, por lo que podemos inferir que la mitad de los mexicanos es pobre (Jesús. H del Real, *Mínimos sociales para una vida digna*, Vida y salud, Mar-Abr. 2009, pp 4-5).

Julio Boltvinik, un reconocido economista del Colegio de México, citado por Asa Christina Laurell, nos dice que existen países pobres y países con muchos pobres. Por ejemplo, Cuba, un país de bajos ingresos, existe pobreza, pero no existen muchas desigualdades (Ortiz L. - López R. A. - Ortega M. E. - Rivera J. A. y Laurell A. C., *Mortalidad infantil y desigualdad socio territorial en México*. Universidad Autónoma Metropolitana, México, D. F. 2002). Con un ingreso anual *per capita* (por persona) de 10, 500 dólares, México es un país de ingresos medios, los países de altos ingresos o desarrollados son aquellos con un ingreso *per capita* de más de 20 mil dólares, el problema es que el 10% de los que más ganan se queda con cerca del 40% del total de la riqueza generada durante un año o Producto Interno Bruto (PIB), mientras que el 10% de los que menos ganan sólo obtiene el 1.5 % del PIB, por lo que de acuerdo con Boltvinik, México sería un país con muchos pobres.

Históricamente México ha sido un país de grandes desigualdades sociales y económicas como lo demuestra el siguiente pasaje del naturalista alemán Alexander Von Humboldt: “México es el país de la desigualdad. Acaso en ninguna parte la hay más espantosa en la distribución de fortunas, civilización, cultivo de la tierra y población (...). La capital y otras ciudades tienen establecimientos científicos que se pueden comparar con los existentes en Europa, que se contraponen a la desnudez, la ignorancia y la rusticidad del populacho” (Alexander Von Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Porrúa, México, D.F. 2978).

Desigualdad entre los estados y municipios

Además de las diferencias de ingresos personales, también existe una desigualdad entre las diferentes entidades federativas y municipios, ya que mientras algunos estados como el Distrito Federal o Nuevo León, tienen un ingreso *per capita* de 20 mil dólares anuales, los del Sureste Mexicano como Guerrero, Oaxaca y Chiapas, tienen un ingreso de sólo cinco mil dólares. Lo mismo ocurre entre algunos municipios de un mismo estado como podría ser el caso de comparar el ingreso *per capita* de Guadalajara con Mezquitic, uno de los municipios más marginados del Estado de Jalisco, lo que corrobora lo dicho por Humboldt en tiempos de la Nueva España.

Pobreza y desigualdad en los Estados Unidos

Los Estados Unidos de América es el país con el que la mayoría de los mexicanos nos comparamos, por lo que es casi obligado hacer algunas comparaciones. En la Unión Americana el 10% de los que más ganan se queda con cerca del 50% del PIB y es dueño del 75% de los medios de producción de acuerdo con Paul Krugman, Premio Nobel de Economía 2008 (Paul Krugman, *Our invisible rich*, The New York Times, September 28, 2014) y Martin Wolf nos dice que en los Estados Unidos, el 3% más rico recibió el 30.5% de los ingresos totales en 2013 (Martin Wolf, *La desigualdad es un lastre*, Financial Times en español, Octubre 6, 2014). Todos los países tienen ricos y pobres, pero Los Estados Unidos es el país rico con el mayor porcentaje de pobres, lo que suele denominarse “cuarto mundo”, es decir una gran cantidad de pobres en un país de primer mundo.

Pobreza y epidemias como el Ébola

Las grandes epidemias, como la actual del Ébola en África, se presentan en los grupos más vulnerables, es decir, en los más pobres. De los países más afectados por esta enfermedad, Liberia, Guinea y Sierra Leona, la expectativa de vida para un recién nacido en Sierra Leona es de 47 años, el último lugar de 193 países evaluados; Guinea es el número 188 con 50 años, mientras que Japón ocupa el primer lugar con 85 años. En relación al Índice de Desarrollo Humano, Sierra Leona ocupa el lugar número 181, Guinea el 177 y Liberia el 175 de 187 países evaluados. Los números no mienten, es en las naciones más pobres donde las epidemias cobran el mayor número de víctimas (Arnoldo Kraus, *El Ébola no es sólo una epidemia*, El Universal, Agosto 24, 2014). Lo anterior es claramente ilustrado por el título de una columna de un diario francés: “El Ébola es una enfermedad de gente pobre en países pobres” (Amandinine Caidhal, *L'Ebola est une maladie des gens pauvres dans des pays pauvres*, Liberation, Août 16, 2014).

Solidaridad ante la epidemia del Ébola

La epidemia del Ébola ha puesto de manifiesto la falta de solidaridad de la comunidad internacional, especialmente de los países ricos, porque los pobres apenas pueden subsistir, y en particular de aquellos países con un pasado colonial en África, como los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, que primero los explotaron y ahora que éstos los necesitan urgentemente, no les interesa mayor cosa, mientras la epidemia parezca estar confiada al continente africano. Lo anterior es claramente puesto de manifiesto en un editorial de The New York Times titulado “Ébola, una respuesta dolorosamente tardía” (*Editorial, A painful slow Ebola response*. The New York, August 15, 2014). En opinión de Thomas Pogge desde los Derechos Humanos, los países colonizadores tienen la obligación de ayudar a sus ex colonias (Thomas Pogge T., *World Poverty and Human Rights*. Ethics and International Affairs 19, no 1, 2005).

Conclusiones

La principal causa subyacente de la vulnerabilidad es la pobreza, la pregunta que debemos hacernos ahora es ¿de quién es la responsabilidad de mejorar las condiciones de pobreza en que viven una gran cantidad de seres humanos para que éstos sean menos vulnerables? La respuesta para mí es del Estado, pero también lo es de la sociedad y de todos y cada uno de los seres humanos, pero especialmente de aquellos países con los mayores ingresos y los

ciudadanos más ricos. Norberto Bobbio, el filósofo de Turín, nos dice que hay desigualdades que no se pueden cambiar, como el haber nacido con algunos defectos congénitos que no tienen cura, pero que la mayoría de las desigualdades se pueden mejorar (Norberto Bobbio, *Destra e Sinistra*, Donzelli Editori, Roma, 1994), y el gran escritor argentino Jorge Luis Borges nos recuerda que todos somos producto de una “Lotería Natural” ya que ninguno escogió a sus padres, el color de su piel o el país donde nació. Los que más ganan tienen la obligación moral de ayudar a los que menos tienen.

Agradecimientos a la Psicóloga Aurora Sahagún por sus observaciones a este artículo.